

pueden por menos de ser aplaudidos. Ese «Angelillo», cumbre de los *cantaores* flamencos, no va a ser muy apreciado como artículo de exportación. Pero, para los que entienden de eso... ¡mi madre! ¡Qué ruiseñó!

Fechas de agosto

□ El 22 de agosto de 1911 fué robada la «Gioconda» del Museo del Louvre. El mundo tenía entonces menos preocupaciones radicales que ahora y la noticia causó una sensación extraordinaria. Admirablemente extraordinaria, puesto que la gente se conmovió ante la desaparición de una obra maestra, que al que señala, conviene a saber, le parece sólo una mujer cargante, bastante bien pintada. Lo curioso era que con la vigilancia que se ejercía en el museo parisiense y con el especial cuidado que se tenía con esta obra famosísima, el robo fué ejecutado con una facilidad extraordinaria. Se recuperó el cuadro. Por si acaso, ahora, para la reciente exposición de arte italiano en París, se ha enviado una gran cantidad de cuadros valiosos, pero la Gioconda no ha salido de su sitio. A lo mejor, la célebre sonrisa es más tentadora de lo que al que señala le parece de insulsa, bobalicona y atomatada.

□ El 15 de agosto de 1915 se inauguró el canal de Panamá, en presencia de Goethals, su constructor, mejor, el que consiguió eliminar los males que a Fernando de Lesseps le hicieron fracasar. La historia del Canal va unida, en sus principios, a uno de los escándalos financieros más famosos de la historia moderna. Francia vivió días de profunda conmoción ante el fracaso de la Compañía. Una serie de tejemanejes y porquerías, alimentadas por el concesionario, Barón de Reinach y, sobre todo, por dos agentes poderosos y sin escrúpulos, Cornelius Herz y un llamado Arton Aaron, llenaron de salpicaduras poco honorables a la mayor parte de los políticos, parlamentarios,

periodistas, etc. de influencia en aquellos días. Lesseps, un ingenuo de talento, que convencido por su triunfo en Suez, no hizo caso de ciertas advertencias de ingenieros más jóvenes, quiso construir el canal sin exclusas. Tarde se convenció de lo imposible de su proyecto. Por otra parte, los zascandileos financieros se juntaron a los mosquitos y enfermedades, para que la mala suerte o la impericia se acumularan sobre el plan francés. Los norteamericanos se decidieron a terminar en regla aquella obra. Roosevelt enardeció el avance y Goethals lo llevó a cabo. Desde esta fecha el Canal de Panamá es una de las preocupaciones más justas de la América Latina.—JOAN DE SELVAS.